

## EL EPISTOLARIO DE AMERIGO VESPUCCI Y SUS SUPUESTOS DESCUBRIMIENTOS

Exacta la opinión de Vignaud: "*Nous ne connaissons les voyages de Vespuce, que par lui même... voyages que Vespuce dit avoir fait...*" (1). Pero, si de los viajes supuestos a Vespucci sólo conocemos lo que dice el epistolario que se le atribuye, sobre la autenticidad del mismo penden muy serias impugnaciones. Sin embargo, es notorio que las epístolas del famoso florentino no han sido objeto de un estudio sobre el que no pesaran ideas preconcebidas sobre los viajes que relatan, al punto de que, sobre la verdad de tales viajes predomina la mayor desorientación. En las páginas que siguen procuramos establecer, con objetividad, la posición del problema en el momento actual.

### I. AMERICA LA MAL LLAMADA

Con el copioso título: "*Mundus Novus - Albericus Vespucius Laurentio / Petri de Medecis salutem pluriman dicit / Ex italica in latinam linguam iocundus interpres hanc epistolam vertit ut / latini omnes intelligant quam multa miranda in dico reperiantur et eorum comprimitur audacia qui celum et mares tatem scrutari: et plus sapere quam liceat sapere / dolunt: quando a tanto tempore quo mundus cepit ignora sit vastitas / terre et que contineantur in ea*" (2), se

(1) VIGNAUD, Henry, *Americ Vespuce...*, París, 1917, pág. 3.

(2) No se conoce el original de esta epístola. En 1895, el profesor Giuseppe Ferraro dió a conocer un antiguo manuscrito italiano de esta

difundieron en Europa, a fines de 1503, o principios del año siguiente <sup>(3)</sup>, cuatro hojas, impresas en cuarto, sin numerar, con el texto latino traducido del italiano por un fulano "iocondus" <sup>(4)</sup>, de una epístola dirigida a Lorenzo Pier Francisco de Medicis por el florentino Amerigo Vespucci. En dicho impreso se informa de un viaje, hecho bajo bandera portuguesa, en el que Vespucci habría descubierto un nuevo mundo.

La curiosidad europea acuciada por las empresas marítimas con que España y Portugal modificaban el panorama geográfico del globo, encontró amplia satisfacción en aquel impreso <sup>(5)</sup>. Sus ediciones se sucedieron, al ser vertida en ale-

---

epístola, al que supuso el original. Cfr. *Relazione delle scoperte fatte da C. Colombo, da A. Vespucci e da altri, dal 1492 al 1506*, Bologna, 1895, págs. 152 y sigtes. La crítica no aceptó la opinión de Ferraro, pues se comprobó que se trataba de una primitiva traducción veneciana del texto latino de la "Mundus Novus".

<sup>(3)</sup> Tanto Vignaud como Berchet están de acuerdo en que esta epístola debió editarse en los últimos meses de 1503, o primeros del año siguiente. *Baccolla Colombiana*, t. II, "Fonti", pág. 123 y sigtes. La primera edición con pie de imprenta es de Augsburg, 1504, y se conocen trece ediciones latinas posteriores.

<sup>(4)</sup> Al traductor "iocondo" se lo creyó identificar en la persona de fray Giovanni Giocondo, llamado "Jocundus", arquitecto veronés que dirigió, en París, la construcción del puente de Notre Dame; pero los mantenedores de esta identidad no han aportado en su apoyo indicio alguno fehaciente. En una de las epístolas incluídas en la versión italiana conocida por "La Lettera", se dice que Vespucci fué llamado por el rey de Portugal por intermedio de un tal Giuliano di Bartholomeo del Giocondo, a quien Roberto Levillier confundió con el arquitecto antes citado. Cfr. VESPUCCIO, Américo, *El Nuevo Mundo*, Buenos Aires, 1951, pág. 170, en nota. Que Vespucci fuera llamado por el rey de Portugal es un hecho harto dudoso, como lo es la autenticidad "vespucciana" de esta epístola y cabe la sospecha de que el tal "iocondus" haya sido un fraguador. Con todo, el texto latino no dice que el traductor se llamara "iocondus", y la posición de este vocablo en la frase puede interpretarse en el sentido de que la traducción fué hecha sin mayor seriedad, a la ligera, o también por simple pasatiempo. También admite que se la interprete como traducción interesante. En el Ptolomeo de 1522 se dice que la edición cuenta con 20 mapas, provistos en su reverso con "extremadamente interesantes ("jucundissimae") leyendas". Creemos que el "iocondus" de la "Mundus Novus" tiene el mismo sentido que este "jocundissimae".

<sup>(5)</sup> HARRISSE, Henry, en el tomo adicional de su *Biblioteca Americana Vetustissima*, expresa que la edición "princeps" de la "Mundus Novus" fué hecha en París, por Jeham de Lambert; opinión que comparten otros autores, aunque no Vignaud.

mán, francés y holandés y revertida, posteriormente, al italiano (6).

Esta epístola, cuyo original se desconoce, es llamada con el nombre de "*Mundus Novus*". En una de sus ediciones —estimada la cuarta por Vignaud— se advierte una variante en su título, al interpolarse, entre las palabras "Novus" y "Albericus", de la primera línea, el siguiente texto: "...de natura et moribus et ceteris, in generis gentis que in novo mundo opera et impesis Serenissime Portugallie Regis superioribus inventa". El agregado asigna al rey de Portugal el descubrimiento del Nuevo Mundo (7).

Con el nombre de *Gimnasio Vosgense* es conocido un cenáculo intelectual organizado en la ciudad de Saint Dié, en la Lorena, por un grupo de humanistas —geógrafos, geómetras y poetas— bajo la protección del Duque Renato y la dirección inmediata del canónigo de la catedral, Walter Lud. Disponiendo de una imprenta se habían propuesto editar la geografía de Ptolomeo, ampliada con la información de los nuevos descubrimientos, tarea que fué confiada a Martin Waldseemüller. Se supone que Martin Ringman, poeta alsaciano, se vinculó al "Gimnasio" a su regreso de París, y dió conocer a aquel grupo un ejemplar de la "*Mundus Novus*" (8). Lo único que al respecto puede afirmarse es que Ringman editó la epístola

---

(6) En 1505 la "*Mundus Novus*" fué traducida al alemán y al holandés. Una traducción al italiano fué incorporada a la colección de viajes reunida por FRANCASIO DE MONTALBODO, editada en Vicenza, 1507, con el título: *Paesi nuovamente ritrovati in "Novo Mondo" da Alberico Vesputio florentino intitolato*. La colección de Montalbodo fué un suceso editorial, pues fué reeditada en 1508, 1512, 1517, 1520 y 1521. De ella la tomó Archangelo Madrignano y la revertió al latín, editándola en Milán, 1508, con el título: *Itinerarium Portugalensium*, que alcanzó varias ediciones. Lo que más contribuyó a la difusión de la "*Mundus Novus*" fué su inclusión en la colección de viajes de Ramusio: *Navigazioni et Viaggi*...

(7) Sin embargo, tal descubrimiento no habría tenido lugar en el viaje a que se refiere la "*Mundus Novus*", de 1501, bajo bandera portuguesa, sino en el de 1497, bajo bandera española, relatado como "primer viaje" por "*La Lettera*". Por cierto que tal primer viaje no existió nunca.

(8) MOLINARI, Diego Luis, *El nacimiento de un Nuevo Mundo*, Buenos Aires, 1941, pág. 51.

en Estrasburgo, en 1505, acompañada de una loa latina a Vespucci y que, en esa edición asignó la gloria de sus supuestos descubrimientos a la corona portuguesa (\*). Lo que fué seguido en ediciones posteriores, en idioma alemán: Nüremberg (1505), Estrasburgo (1506-8), Dresden (1508), Leipzig (1515-16) y la de Holanda (1508), en todas las que el Nuevo Mundo aparece descubierto por navíos del "...Cristelinen Kuning von Portugall".

Tal agravio a la verdad no fué fruto de mala fe sino de ignorancia. Lo prueba el Ptolomeo de 1513, donde a pesar de que Waldseemüller, en el mapa que agregó dice que el Nuevo Mundo había sido descubierto por Colón por mandato del rey de Castilla, en el prólogo de la obra se lee que lo hizo "per admiraban Portugallie regis Ferdinanda"; haciendo rey de Portugal a Fernando el Católico. De todas maneras se inició así una superchería, limitativa de la gloria de Colón y de España, que hizo se diera al Nuevo Mundo el nombre de su falso descubridor; pues la "*Mundus Novus*" encontró en el "Gimnasio Vosgense" una calurosa acogida, de la que surgió el nombre de AMERICA para el continente descubierto por Cristóbal Colón.

La vaguedad de dicho relato no habría sido suficiente para semejante bautismo, sino se hubiera contado con el sensacionalista aporte de un impreso de Florencia, titulado: "*Lettera de Amerigo Vespucci delle isole nuouamente trouate in quattro suoi viaggi*". En este impreso de 1506, Vespucci apa-

---

(\*) El texto comienza: "De Ora Antartetica per Regem Portugallie pridem inventa", y agrega: "De terra sub cardine antartetico per Regem Portugallie pridem inventa... / Albericus Vesputios Laurentio Petri de Medecis salutem pluriman dicit". El nombre y apellido de nuestro protagonista aparece durante su vida escrito en diversas formas y hoy día se le conoce con el de Américo Vespucio. En "*La Lettera*" se lo llama Amerigo Vespucci, que estimamos el verdadero. En la "Real carta de naturalceza de los reinos de Castilla y de León" que le fué acordada en 1505, figura como Amerigo Vespuche, notoria catellanización del apellido del italiano Vespucci. En el recibo que firma el 8 de marzo de 1508, junto con Juan de la Cosa, por una suma de maravedis, se lee: Amerigo Vespucci, lo que abona que así lo sigamos nombrando.

rece refiriendo cuatro viajes al Nuevo Mundo: el primero en 1497, el segundo, en 1499, el tercero en 1501 y el cuarto en 1503. Los dos primeros bajo bandera española y bajo lusitana los últimos. El relato de la “*Mundus Novus*” correspondería al tercero de los viajes de “*La lettera*”<sup>(10)</sup>. Una interpretación superficial de los textos determinó que se admitiera que Amerigo Vespucci, antes que Colón y cualquier otro de los navegantes españoles, habría avistado la “tierra firme” de un continente hasta entonces desconocido. Deducción lógica si se tiene en cuenta que los historiadores vespuccistas parecen concordar en que su héroe habría navegado todo el perfil del continente, desde la actual Estados Unidos hasta la austral Patagonia ¡antes de 1503!

El impreso de Florencia fué vertido al latín por el canónigo de Saint Dié, Jean Basin de Sandecourt, miembro del “Gimnasio”, con el título “*Quatuor Americi Vesputii navigationes...*”, especificando que se trataba de la traducción de una versión en francés, dirigida por Vespucci al Duque Renato; personaje con el cual nunca tuvo Vespucci relación alguna, lo que no obsta para que en la traducción aparezcan como camaradas de estudios infantiles.

En 1507, Walter Lud publicó un folleto sobre cosmografía titulado “*Speculi Orbis...*” en el que, con relación a los viajes de Vespucci se refirió a la existencia de una “raza americana”, y dijo que, una versión francesa de sus epístolas, relatorias de cuatro viajes al Nuevo Mundo, había llegado a manos del Duque Renato desde Portugal; pero no hay elementos para admitir la veracidad del dato, ni de la existencia, entonces, de una versión en francés de dichas cartas<sup>(11)</sup>. Lo probable es que en Saint Dié se quiso halagar al protector del “Gimnasio”, aprovechando que el impreso en Florencia no decía el nombre del destinatario de las relaciones, que se supo-

---

<sup>(10)</sup> Con esta denominación citamos a las epístolas incluidas en esta pieza.

<sup>(11)</sup> D'AVEZAC, *Martin Hylacomylus Waltsemulleer, ses ouvrages...*, Paris, 1857, pág. 66.

ne fuera Pier Solderini, gonfalon de Florencia desde la caída de los Médicis, en 1503 <sup>(12)</sup>.

En 1507, Martín Waldseemüller <sup>(13)</sup> editó su "*Cosmographiae Introductio...*", pequeño folleto al que incorporó la "*Quator Americii Vesputii navigationes...*", a fin de justificar la denominación AMERICA que, a su juicio, correspondía al Nuevo Mundo. Es en el cap. IX donde expresa que el mundo descubierto por Vespucci podría llamarse "Amerige", es decir, "tierra de Amerigo", y para mejor decir: AMERICA, puesto que había sido Amerigo su descubridor "y porque Europa y Asia tienen nombres de forma femenina" <sup>(14)</sup>. Así surgió la denominación de nuestro continente.

En la "*Cosmographiae Introductio...*" se hace referencia a un planisferio, hecho por Waldseemüller, en el que la voz AMERICA aparece sobre el precario trazado de lo que entonces se conocía sobre el Nuevo Mundo a través de fuentes lusitanas. Dicha carta recién fué hallada en 1901 <sup>(15)</sup>, y publicada su descripción en el número de diciembre de ese año en

---

<sup>(12)</sup> El bibliófilo y bibliógrafo inglés Quaritch, apoyado en fuertes indicios, sostuvo que la impresión de "*La Lettera*" fué hecha en 1505-1506, en las oficinas de Gian Stefano di Carlo de Pavia, establecido en Florencia, donde trabajó hasta 1513 para el probable editor de "*La Lettera*", Pietro Pacini di Pescia. Fué éste acérrimo partidario de los Medecis, por lo que eliminó de sus ediciones las dedicatorias o saludos al sucesor, Pier Solderini. "*La Lettera*" estaría dirigida a éste, y al ser eliminado su nombre de la edición, pudieran los miembros del "Gimnasio" dedicarla al Duque Renato. Cfr. MALHEIRO DIAZ, *A expedição de 1501*, en "Historia da colonização portuguesa do Brasil", Porto, 1923, t. II, pág. 186.

<sup>(13)</sup> La *Cosmographiae Introductio* se publicó con la firma de MARTIN HYLACOMYLUS. Waldseemüller era aficionado a la invención de nombres, y de acuerdo a su época, a obtener versiones griegas de los mismos. Así compuso el suyo, mediante una híbrida mescolanza de un vocablo griego, que significa "bosque", equivalente del alemán "wald", y los latinos "lacus", "lago" y "ser", y otro griego equivalente a "molino". Del pastiche resultó el Hylacomylus.

<sup>(14)</sup> "...cum et Europa et Asia a mulieribus sua sortita sint nomina...".

<sup>(15)</sup> Fué hallado por el P. José Fisher S. J., impreso por medio de clichés tallados en madera, trabajados en Estrasburgo.

la revista geográfica "*Petermann's Mittheilungen*", junto al de otra de 1516 del mismo autor <sup>(16)</sup>.

La "*Cosmographiae...*" fué un éxito. A los dos años hubo de hacerse una nueva edición en Estrasburgo, uno de cuyos ejemplares reveló a Fernández de Navarrete el origen de la denominación AMERICA, de la que uno de los primeros en protestar, por el olvido en que, por ella, se dejara a Colón, fué el célebre humanista Miguel Servet, en su edición de la obra de Ptolomeo (Lyon, 1535). Es notorio que, hasta muy avanzado el siglo XVIII, España se negó a aceptar tal patronímico, a pesar de que había adquirido vigencia en Europa, justificada, sin duda, por la indudable belleza eufónica del vocablo y el error hispano de continuar llamando Indias a un continente que nada tenía que ver con Asia. Se ha dicho que a su difusión contribuyó el propio Vespucci, al permitir que sobre el trazado de las cartas de marear de la Casa de Contratación de Sevilla entregaba a los navegantes se escribiera la leyenda: "Terra de ameriques" <sup>(17)</sup>; acusación de la

---

<sup>(16)</sup> SOULSBY, Basil H., *The first map containing the name America*, en "The Geographical Journal", febrero, 1902.

<sup>(17)</sup> A fines del siglo pasado, un francés, JULES MARCON, publicó dos obras: *Ameriques, Amerigo Vespucci et Amerique*, Paris, 1892, y *Sur l'origine du nom d'Amerique*, Paris, 1895. Procuró demostrar que la leyenda "terre des ameriques" indicaba una región habitada por indios denominados "ameriques", comprendida entre el Lago de Nicaragua y la zona de Mosquitos. Marcon tomó sus datos del geólogo inglés Tomás Belt, de 1872. Nuestras investigaciones para obtener algún indicio histórico sobre tales naturales no han tenido resultado. No es aventurado afirmar que no se conoció tribu alguna con tal nombre. En la conocida crónica guatemalteca: *Recordación Florida*, de Francisco Antonio de FUENTES y GUZMÁN, reeditada en Guatemala en 1933, se cita la Alcaldía Mayor de "Amatique", situada dentro de la zona señalada por Martón, pero habitada por indios topeguías y de otros orígenes, los cuales, expresa el cronista, eran conocidos "unos y otros por indios de Amatique". La transformación de "Amatique" en "Amerique" no es inconcebible en un geólogo inglés. No cabe desdeñar, por otra parte, que el dato de Tomás Belt proviniera de una de aquellas cartas de marear en las que, según Schöner, Vespucci inscribía la leyenda "terra di ameriques".

Otro ensayo de explicación del nombre "América", sin intervención de Vespucci, fué intentada por A. L. PEREIRA FERAZ, en: *Americo Vespuccio e o nome de America*, en "Revista do Instituto Historico e Geografico do Brasil", t. 176. Según este autor en la costa del Brasil,

que en 1533 se hizo eco el famoso geógrafo Schöner y que puede tener su fondo de verdad, pues fué comentada por un autor tan honesto como el jurista Solorzano Pereira<sup>(18)</sup>. Pero hay, dice García Franco, una nota de caballerosidad ligada a estos hechos. Cuando en 1524, Juan Vespucci, sobrino de Amerigo, publicó su mapa, no aceptó el nombre de su tío para rotular las nuevas tierras, a pesar de que entonces estaba muy difundido<sup>(19)</sup>.

En la "*Cosmographiae Introductio...*" no se cita ni una vez el nombre de Colón<sup>(20)</sup>, salvo la escueta referencia que de él se hace casi al final del relato del segundo viaje en el texto de las epístolas atribuidas a Vespucci. Sin embargo, en el mapa de 1507, titulado "*Mapa del mundo según las tradiciones de Ptolomeo y los viajes de Americus Vesputius*", sobre el trazado del Caribe, Waldseemüller escribió: "Estas islas fueron descubiertas por Colón, Almirante de Génova (sic) por encargo del Rey de Portugal" (sic). Pero el cartógrafo lorenés fué capaz de corregir sus errores. Así, en la edición de 1513 de la obra de Ptolomeo, hecha por Jacobo Aeschler y Georgius Ubelin, en versión latina revisada por Martín Ringman, se incluyó otro mapa trazado por Waldseemüller, en el que la voz AMERICA fué substituída por una leyenda: "Terra incognita" y sobre el perfil norte de Sudamérica otra, que

---

a la altura de Puerto Seguro, se encontraron bosques de "C. Echinata, Lamk", llamado "versino ameri" o "Brasil ameri". La denominación "ameri" se aplicaba, en Oriente, a la "Indiagofera Tinctoria L.", es decir, al comunmente llamado "Palo Brasil". El nombre América sería una derivación de dicho "ameri".

Esta clase de estudios suele ser interesante, pero carecen del valor que la imaginación de sus autores pretende. En el caso es posible que la tesis se haya formulado teniendo en cuenta que en el mapa mundi de Gerardo Mercator, de 1538, sobre el perfil sudamericano se lee: "Bresilia Ameri", y sobre el norte: "Ameri Hispania maior".

(18) SOLORZANO PEREIRA, *Política indiana*, Lib. I, cap. II.

(19) GARCÍA FRANCO, Salvador, *Historia del arte y ciencia de navegar*, Madrid, 1947, t. II, pág. 54.

(20) "En el momento que escribía Waldseemüller no conocía el nombre de Colón". GALLOIS, L., *Les géographes allemands de la renaissance*, París, 1890, pág. 47. Consideramos excesiva esta opinión de Gallois.

dice: "Haec terra cum adjacentibus insulis inuenta est per Columbum ianuensem ex mandato Regis Castelle".

En otra carta del mismo cartógrafo, la de 1516, se vuelve a modificar esta nomenclatura y sobre el trazado de Sudamérica se lee: "Brasilia sive terra papagalli".

Fué el inventor de la denominación AMERICA el primero en renunciar a ella, pero había adquirido personería en los centros geográficos del viejo mundo, y nadie pudo interrumpir su difusión. En la propia España, el portugués Pedro Margallo, catedrático de Salamanca, edita en 1520 un trabajo titulado "*Phisices Compendium...*", en cuyo folio 111, al describir las partes del mundo, dice: "La primera, Europa, la segunda y mayor, Asia; la tercera, Africa y la cuarta, América, descubierta por Vespucci... ("...ab Vesputio inventas").

El mapa del Nuevo Mundo más antiguo entre los conocidos que escribe sobre el perfil continental: "*Nuevo Mundo*", es el apunte de 1505, hecho por Bartolomé Colón. Humboldt destacó que en la edición del Ptolomeo (Roma, 1508) se incluyó un mapa del alemán Ruysch, que consideró el primero en situar, sobre el Brasil la denominación "Mundus Novus"; pero otras leyendas de la misma pieza, en las que se hace referencia a navegaciones portuguesas hasta los 50° S., denuncian que el cartógrafo se guió por las epístolas de Amerigo Vespucci (21). En fechas posteriores se advierten en los cartógrafos dos grupos. Uno que sigue llamando AMERICA al continente sudamericano, y otro que lo llama "Nuevo Mundo", con algunas variaciones, pero para ninguno de estos car-

---

(21) HUMBOLDT, *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, Buenos Aires, 1946, pág. 87. En el Ptolomeo de 1508 se incluyó una disertación de un monje, llamado Marco Beneventano, quien, refiriéndose al Brasil, dice: "Terra Sanctae Crucis descrecit usque latitudinem 37° austr. quamque archoploi usque at latu 50° austr. navigaverint, ut ferunt; quam reliquam portionem descriptam non reperi". Humboldt comenta: "Véase, pues, un monje italiano que en 1508 sabía que los portugueses habían reconocido las costas patagónicas hasta los 37°, y fiando en los se dice o de oidas ("ut ferunt") hasta 50° de latitud austral...". En realidad, las palabras del monje lo único que revelan es que había leído "*La Lettera*".

tógrafos el norte del continente es “América” ni “Nuevo Mundo”. Tales denominaciones —lo repetimos— se aplican a Sudamérica.

El segundo cartógrafo que emplea la denominación AMERICA es el alemán Schöner, en 1515. De él se conoce, además, un globo de 1520, en el que sobre el perfil brasileño se lee: “América ven Brasilia sive papagalli terra”, dividiendo ese trazado por un estrecho, titulado a la parte más austral: “Brasilia inferior”. Entre los geógrafos alemanes, AMERICA fué el Brasil. En el mapa mundi del Ptolomeo de Basilea (1540) como en el de 1553, sobre el perfil brasileño se lee: “Insula Atlántica quam uocant Brasilij & American”, y sobre el trazado continental, abarcando el sur, el centro y el norte, “Novus orbis”.

También de 1515 es un mapa encontrado entre los papeles de Leonardo da Vinci, que incluye la denominación AMERICA. En 1524, Pedro de Apiano edita en Estrasburgo su “*Cosmographicus Liber...*”, obra de la que se imprimió, en 1548, y en Amberes, una versión castellana. En ambas, en las páginas 64 y 46 respectivamente, se dice que el nuevo mundo “tomó su nombre de Amerigo inventor o descubridor de ella, pues la halló en 1497” (“Quarta pars mundi ab Americo Vespuccio ejusdem inventore nomen sortitur...”), texto que denuncia la influencia que sobre Apiano ejercieron las supuestas epístolas de dicho navegante. Pero lo curioso es que en las leyendas con que Apiano completa su carta no se refiere para nada a Vespucci, y sobre el perfil sudamericano se lee: “Anno 1497 hecetezza cum adieretibij insulia inuento est per Columbum Januensem ex mandato regis Castelle”, inscripción que parece inspirada en la similar de la carta de Waldseemüller de 1513, a pesar de la cual, Apiano, en la de 1551, denominó AMERICA a la porción austral del nuevo mundo.

En 1522, Joaquín Watt —más conocido por “El Vadiano”— en su traducción de la obra de Pomponio Mela incluyó un mapa que, sobre el nuevo continente, dice: “América Provincia”. Con el título: “*Typus cosmographicus universa-*

lis", Watt publicó en 1534 un mapa mundi con el nombre AMERICA sobre el trazado de Sudamérica. Lo mismo se advierte en el mapa de Laurentio Frisius, de 1522, reproducido en el Ptolomeo de 1535, a pesar de que, en el texto de la obra, Miguel Servet protesta por la injusticia de tal denominación, por entender que el único descubridor era Cristóbal Colón.

Hasta la primera mitad del siglo XVI siguen siendo mapas no peninsulares los que difunden el nombre AMERICA, y así se lo comprueba en las cartas del hermano Camers, glosador de la obra de Solino, en su edición vienesa de 1520, para la que Apiano trazó otro mapa mundi con dicho nombre; la de Oroncio Fineo, en el mapa codiforme francés, de 1531; en el mapa mundi de Gaspar Vogel de 1543; en el de Grynaeus, de Basilea, de 1532; en el portulano francés de Pierre Descellius, de 1550; en el llamado globo dorado de París, de 1535, en el que se lee: "American inventa 1497"; en el mapa de Francisco Demonyenet, de 1552 y en el italiano de J. Gastaldi, de 1554.

No pretendemos ofrecer un catálogo completo de la primitiva cartografía del nuevo mundo, sino una visión panorámica que dé idea del éxito alcanzado, sobre todo en Alemania, Francia y Holanda, por el nombre creado por Waldseemüller, pues la cartografía española y portuguesa, así como la italiana relacionada con los centros cartográficos de la península ibérica, no ofrecen huellas de que las supuestas hazañas de Amerigo Vespucci influyera sobre sus autores. No se lee AMERICA en el planisferio de 1518 de Jorge Reynel; ni en el de Magliolo, de 1519; ni en la carta de Pedro Reynel, de 1519-22; ni en las de Castiglione, de 1521; ni en el mapa español de Salviatti, de 1526-27; ni en los de Diego Ribero, de 1526-27 y 29; ni en el de Verazzano, de 1629; ni en el de Robert Thorne, de 1527; ni en el de Agnesse, de 1530; ni en el del español Santa Cruz, de 1540; ni en los del portugués Lopo Homen; ni en la carta del Ptolomeo de Venecia, de 1548 y 1561; ni en la carta de Girava, Milán, 1556, etc. Es el mapa portugués de Diego Homen, de 1558, el primero conocido de origen penin-

sular, en inscribir: AMERICA; pero no como denominación del continente, sino de la parte norte de Sudamérica, en la porción de soberanía española. Para el ilustre cartógrafo lusitano Brasil no era América. Y es éste un hecho singular. Todos los cartógrafos no peninsulares, ni del grupo de italianos bien informados, frente a los descubrimientos hispano-portugueses procuraron salvar con conjeturas lo que ignoraban. Influenciados por las concepciones cosmográficas de Ptolomeo y sin más datos directos que las cartas relatorias de Cristóbal Colón y las atribuidas a Américo Vespucci, se explica que consideraran que "Nuevo Mundo" correspondía a la parte del continente sudamericano supuestamente descubierto por Vespucci, mientras el norte del continente, en lo que de él sabían descubierto por Colón, se lo consideró fin del Asia. Interesante es, al respecto, el mapa publicado en Venecia, en 1534, pues incluye una leyenda informando haber sido trazado de acuerdo a los "pilotos della Maistá Cesarea". La carta se titula: "...*Carta universale della terra ferma & Isole delle Indie Occidentale, cioe del mondo nuouo*", y sobre el trazado correspondiente a la zona americana, al norte de la equinoccial presenta la leyenda "India Occidental", y sobre la parte sur: "Mundo Nuovo".

En síntesis, las denominaciones "América" y "Nuevo Mundo" fueron aplicadas a la parte sur del continente hasta muy avanzado el siglo XVI, pues se consideró que Centro y Norteamérica constituían una prolongación del continente asiático. Uno de los primeros mapas en que el nombre AMERICA abarca el norte y el sur es el de Ortelius, de 1570, con el consiguiente texto: "América sive India Nova"; forma que repitió Mercator, en su carta de 1589. En la de Cornelio de Judea, de 1593, se advierte una leyenda que dice que América fué descubierta en 1492. Casi un siglo se necesitó para lograr una cartografía sin errores como los señalados (22).

---

(22) El primer mapa conocido que presentó el continente americano con sus dos divisiones, y denominó: "Americae septentrionalior pars", al norte y "Americae meridionalior pars", al sur, es el de Jodocus Hondius, incluido en la *Additamentum* de Ortelius, 1590, y reproducido en el Ptolomeo editado en Franford (1605), con el N° 141.

Fué el P. Bartolomé de las Casas el primero en denunciar que fueron extranjeros quienes crearon, difundieron y dieron personería a Amerigo Vespucci y al patronímico creado en Saint Dié para bautizar al Nuevo Mundo. Al efecto debe tenerse en cuenta que la primitiva cartografía del Nuevo Mundo, proveniente de cartógrafos no españoles, tampoco italianos vinculados a los centros marítimos españoles, responde en su mayor parte a lo que podríamos llamar “ideología portuguesa”; lo que reconocen los historiadores lusitanos. Expresión de la ideología española es el mapa de Juan de la Cosa, de 1500. La importancia de esta comprobación permite esclarecer el yerro de los historiadores portugueses que, como Malheiro Diaz, si bien niegan a Vespucci el descubrimiento de la continentalidad americana, pretenden demostrar que la misma era cosa corriente en Portugal en momentos que España se mantenía aferrada a los delirios asiáticos de Colón. La verdad es, precisamente, lo contrario, pues corresponde a la historiografía española, por la “*Historia de las Indias*” del P. Las Casas, la primacía en denunciar como una superchería el texto de la epístola que, en “*La Lettera*”, se incluyó como relato de un primer viaje de Vespucci, que habría realizado bajo bandera castellana en 1497. El dominico sostuvo que ese relato se había hecho mediante un doloso desdoblamiento de lo ocurrido en el viaje que Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa realizaron en 1499, y en el que, según declaró Ojeda en 1512, habría participado Vespucci. Las Casas advirtió que América era “la mal llamada” y vindicó los derechos de Colón, afirmando que lo justo era “se llamara la dicha tierra Columba, de Colón o Columbo, que la descubrió, o la tierra santa o de Gracia que el mismo por nombre le puso, que no de Américo denominarla América” (23). Juicio exacto. Como dijera Izpizúa: “Hoy está probado concluyentemente, que no se debe a Vespucci, ni el descubrimiento de un peñón del continente, que lleva injustamente su nombre” (24). Bien pudo decir el

---

(23) DE LAS CASAS, Fray Bartolomé, *Historia de las Indias*, Lib. I, Cap. CXL.

cronista de la Orden Agustina en Perú, fray Antonio de la Calancha: "El llamarse esta tierra América es digno de borrarse de la memoria de los hombres y que se teste y arranque de los escritores, pues apoyan un hurto y conservan una injusticia" (25).

No pretendemos reivindicar denominaciones. La de nuestro continente se ha impuesto por derecho de posesión. Volver atrás sería un absurdo, tanto como aceptar el bautismo sin beneficio de inventario. Pero es el caso que, alrededor de Amerigo Vespucci se ha desarrollado una literatura tan entusiasta como desaprensiva para forzar argumentos confirmatorios de sus títulos para la consideración de la posteridad. Hora es de que sea contenida. Piloto destacado, de flotas imaginarias; cartógrafo ilustre, de mapas que nadie ha visto; descubridor insigne, de regiones imprecisas; navegante audaz, de rutas imaginarias y sabio cosmógrafo, de cuyos quilates científicos sólo se conocen los groseros errores que exhibe en un epistolario sospechoso, en buena parte, de fraudulento, y que constituye la única fuente de sus méritos y hazañas, la fama de Amerigo Vespucci se afirma en relación inversa a los elementos con los que se pretende cimentarla. Lo único evidente es que usufructúa glorias que corresponden a Colón y a capitanes españoles y portugueses cuyos nombres supo callar, ayudado por la audacia de un editor florentino y la fantasía de un geógrafo alemán. Surgió así la leyenda. Los demás fueron añadiduras que subsisten por falta de estudios exhaustivos de sus contenidos.

---

(25) IZPIZÚA, Segundo de, *Los vascos en América*, t. IV, pág. 158.

(26) CALANCHA, Fray Antonio de, *Crónica moralizadora*, Barcelona, 1639. El texto citado en pág. 7 de la "selección" editada en La Paz, 1939.

## 2. LAS EPISTOLAS DE AMERIGO VESPUCCI

Hasta mediados del siglo XVIII, cuanto se sabía sobre las navegaciones de Amerigo Vespucci descansaban, exclusivamente, en las epístolas impresas, esto es, la "*Mundus Novus*" y "*La Lettera*". Que las mismas no tuvieron importancia en España lo demuestra el que no sean citadas ni en la célebre "*Historia General y Natural de las Indias*", de Fernández de Oviedo, editada en 1535; que no se refiera a ellas Pedro Mártir de Anglería y que callara Fernando Colón, que poseía un ejemplar de la "*Cosmographiae...*" de Waldseemüller que incluía, como hemos dicho, una versión latina de "*La Lettera*". Este hecho llamó la atención del P. Las Casas, al no advertir en los escritos del hijo del Almirante ninguna anotación sobre "este hurto y usurpación que Américo Vespuccio hizo a su muy ilustre padre" (1).

Algo semejante se advierte en Portugal, pues ninguno de los cronistas coetáneos citan al florentino. Es el P. Las Casas el primero, en la península, en romper lanzas contra el contenido de "*La Lettera*", seguido por el cronista Antonio de Herrera. Francisco López de Gomara, en su "*Historia General de las Indias*", publicada en 1552, a pesar de haber conocido "*La Lettera*" se abstuvo de comentarla para limitarse a decir, en el capítulo XXXVI, "que todas las Indias han descubierto los españoles, salvo lo que Colón descubrió". La intención es notoria, puesto que el capítulo LXXXVIII informa que Vespucci navegó bajo bandera portuguesa, aunque niega que fuera descubridor del Cabo San Agustín; y en el

---

(1) LAS CASAS, *ob. cit.*, Lib. I, cap. CLXXIV.

capítulo siguiente niega que llegara al Río de la Plata y que en la navegación del que es llamado "tercer viaje" del florentino llegara hasta los 50° S, como se lee en "*La Lettera*", y agrega que no pasó de los 40° S. Al referirse a la expedición de Magallanes, López de Gomara dice que éste, para alentar a sus hombres les dijo que Vespucci había llegado hasta cerca del estrecho.

A mediados del siglo XVIII el tema de las navegaciones de Vespucci se actualizó a raíz de haber descubierto el abad Angelo María Bandini, en 1645, el manuscrito de una epístola firmada por el florentino en 18 de julio de 1500. Tan importante documento fué halado en la Biblioteca Riccardiana, de Florencia (2). Se trata de una carta dirigida a Lorenzo Pier Francisco de Médicis, en la que Vespucci refiere un viaje realizado, bajo bandera española, en 1499. La relación coincide con las de los viajes de 1497 y 1499, o sea, con el primero y segundo viaje de "*La Lettera*" y, a la vez, con lo ocurrido durante la expedición de Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa, de 1499, en la que pudo tomar parte el florentino (3). Bandini, apoyado por Canovai (4), vitalizaron el tema vespucciano, despertando el interés de otros investigadores, pues el documento descubierto demostró el acierto con que el P. Las Casas había inferido la apocricidad de "*La Lettera*". Nuevos hallazgos premiaron los esfuerzos de los investigadores. En 1789, Bartolozzi descubre otro manuscrito, con el texto de una epístola de Vespucci fechada en Lisboa y en 1502 (5); y en 1827, Baldelli encuentra el de otra, fechada en Cabo Verde a

(2) BANDINI, A. M., *Vita e lettera de Amerigo Vespucci*, Firenze, 1745.

(3) Así resulta de la citada declaración de Alonso de Ojeda, no corroborada por ningún otro testimonio. Cfr. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento...*, Madrid, 1892, "Pleitos de Colón", t. 7º, I, pág. 206.

(4) CANOVAI, P. S., *Viaggi di Amerigo Vespucci*, Firenze, 1817.

(5) BARTOLOZZI, F., *Apologia delle ricerche storica critiche circa alla scoperta d'Amerigo Vespucci*, Firenze, 1789.

4 de junio de 1501<sup>(6)</sup>, en la que el florentino refiere el encuentro en Bezeneghe (Dackar), con la flota del portugués Pedro Alvarez Cabral de regreso de su viaje a la India, durante el que, en su ruta de ida, había descubierto la costa oriental del Brasil<sup>(7)</sup>. En esta epístola, Vespucci da cuenta de

---

(<sup>6</sup>) BALDELLI, G., *Il milione di Marco Polo*, Firenze, 1827. Cfr. LEVILLIER, Roberto, *América la bien llamada*, Buenos Aires, 1948, t. II, pág. 278.

(<sup>7</sup>) Descubrimiento que fué fruto del acaso. Los argumentos esgrimidos por algunos historiadores lusitanos para demostrar que Alvarez Cabral llevaba órdenes de descubrir en la costa del Brasil, que habría sido conocida por Portugal a raíz de un viaje anterior de Duarte Pacheco, constituyen un alarde de ingenio puesto al servicio de un falso problema histórico.

La experiencia marinera había demostrado que para doblar el Cabo de Buena Esperanza era preciso apartarse de la costa africana, a fin de cruzar la equinoccial al oeste del meridiano de Cabo Verde. Se conoce con el nombre de "el error de Vasco de Gama", haber virado muy al norte, por lo que en lugar de ir a dar directamente al Cabo fué a hacerlo sobre la Bahía de Santa Elena. Para evitar que Alvarez Cabral cayera en tal yerro, Vasco de Gama preparó unas instrucciones, dadas a conocer por VARNAGHEN, en su *Historia geral do Brasil*. En ellas el gran nauta recomendó que, al zarpar de Cabo Verde se tomara un definido rumbo sudoeste. MALHEIRO DIAZ, en la *Historia da colonização portuguesa...*, t. I, pág. XIV, dice que "la escuadra (de Alvarez Cabral) pasó a vista del archipiélago de Cabo Verde sin parar, para hacer aguada. Esta circunstancia bastaría —agrega— para revelar que el capitán, siguiendo rumbo de occidente, contaba encontrar tierras donde hacer aguada para tan largo viaje. Si el Brasil no existiese, Cabral se habría visto obligado a retroceder a la costa africana en procura de agua...". El argumento es de eficacia sólo aparente, pues en las instrucciones de Vasco de Gama se lee: "Faram seu caminho a ylha de sam Tiago e se ao tempo que ahy chegarem tenerem agoa en abastança para quatro meses não deven pousar na dita ylha nem faser nenhuma demora...". Si Alvarez Cabral no se detuvo en Cabo Verde no fué porque supiera de la existencia del Brasil, sino porque debía conducir agua para cuatro meses, es decir, siguió las instrucciones de Vasco de Gama, con la diferencia que, al tomar rumbo sudoeste extendió ese lado del triángulo que debía trazar con su navegación y el perfil africano, lo que le permitió avistar la costa brasileña. Sostiene Malheiro Diaz que Cabral fué encargado de "reconocer la tierra oriental y verificar su inclusión en la zona portuguesa de la delimitación de Tordesillas" (Ibid., pág. XXI). En principio tiene que admitirse lo absurdo de confiar semejante comisión a una armada cuyo destino era la India Oriental; sin olvidar que si Portugal conocía la existencia del Brasil, no se explica que enviase a alguien a descubrirlo. La navegación de Alvarez Cabral se redujo, en la costa brasileña, a una singladura de dos días, desde el 23 al 25 de abril. Se sabe que cargó leña y se desprendió de una nave para que retornara a Lisboa a dar cuenta del descubrimiento. Por otra parte, ¿cómo navegando desde Cabo Verde hacia el sudoeste

como había entrado a formar parte de una expedición lusitana que había zarpado de Lisboa para realizar, al parecer, una navegación semejante a la cumplida por Alvarez Cabral, pues en el manuscrito se lee: “E io tengo speranza in questa mia navigazione rivedere, e correre gran parte del sopradetto, e discoprire molto piú...”, refiriéndose, concretamente, a Oriente.

Ahora bien, el manuscrito encontrado por Bartolozzi en la Colección Strozzi, y fechado en 1502, contiene la narración del viaje anunciado en la carta de Cabo Verde, de 1501, de manera que son dos documentos que se complementan. La flota en que viajaba Vespucci no siguió a la India, pues se limitó

---

podía establecer si Brasil entraba o no en la demarcación de Tordesillas, cuando la dificultad para establecerlo provenía de la carencia de instrumentos para calcular las longitudes? Y si Brasil era conocido ¿para qué despachó una nave con la noticia de su descubrimiento? Los estudios de BALDAQUE DA SILVA, en su obra *O descobrimento do Brasil*, Lisboa, 1892, para demostrar que las naves de Cabral no pudieron ser arrastradas por razones náuticas hasta la costa brasileña, son muy interesantes, pero extraños al problema. Alvarez Cabral no fué arrastrado, sino que, siguiendo las instrucciones de Vasco de Gama, extendió su navegación hacia el suroeste más de la cuenta, quizás como medio de precaución. Quien mejor ha encarado este asunto es el brasileño ZEPHERINO CANDIDO, en su obra *Brasil*, pág. 129, al recordar lo ocurrido a Vasco da Gama. Dice Candido: “E o que podemos chamar o erro de Vasco da Gama, contra o qual elle não deixaria de prevenir Cabral, que lhe veio na esteira a de-aixo das suas intruções”.

Oliveira Martin sentó la tesis de que Alvarez Cabral, “com a sua curiosidade heroica”, y sin hacer aguada en Cabo Verde —argumento que ya hemos desechado— y “por saber o secreto da terra”, se lanzó a descubrir! OLIVEIRA MARTIN, *Descobrimiento do Brasil*, Rio, 1895. La verdad la dijo el propio rey Manuel de Portugal, en su carta a los Reyes Católicos, de 29 de julio de 1501, dándoles cuenta de la tierra descubierta por Cabral, “a la cual puso —dijo— el nombre de Santa Cruz... la cual parece que nuestro Señor milagrosamente quiso que hallase porque es muy conveniente y necesaria para la navegación de la India...”. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Colección de los viajes y descubrimientos...*, Madrid, 1825, t. I, pág. 94.

En este debate se oculta el preconcebido propósito de afirmar que Portugal “nunca identificó con Asia las tierras occidentales”, y disminuir el valor de la capacidad científica de los náutas y cosmógrafos españoles de la era colombina. La verdad es que tal equívoco perduró más tiempo en Portugal que en España. Se procura, además, demostrar un comienzo lusitano del Brasil anterior a su descubrimiento por el español Vicente Yañez Pinzón y por Diego de Lepe. En concreto: “guerre d’boutique”.

a un recorrido lento y prolijo de buena parte de la costa del Brasil, coincidiendo lo esencial del relato con el texto de la "*Mundus Novus*" y con el titulado "tercer viaje" de "*La Lettera*".

A estos documentos, la tenacidad de los estudiosos italianos agregó el fragmento de una epístola sin fecha, firma ni destinatario, encontrada por Ridolfi en 1937, en una carpeta relacionada con Vespucci. Su texto parece referirse también al citado "tercer viaje" y ser, por su tono, una defensa de la verdad de ciertos datos y noticias dadas en otras epístolas que habrían sido objeto de objeciones o recibidos con incredulidad<sup>(8)</sup>. El documento de Ridolfi se lo conoce con el nombre de "carta fragmentaria".

Salvo esta última pieza, las demás parecen tener un mismo origen, pues son copias hechas por Vaglianti o Voglienti, a comienzos del siglo XVI. Se sabe que el copista era natural de Florencia, nacido alrededor de 1440, y que desde 1498 formó parte de la casa comercial de los Sernigue, que tenía una filial en Lisboa, muy ligada a las empresas marítimas portuguesas. Sabido es que en las flotas de Portugal destinadas a la India intervenían naves fletadas por mercaderes, y así se identifica a un Jerónimo Sernigue en la de Alvarez Cabral. Por la misma época un Clemente Sernigue vivía en Cádiz. Amerigo Vespucci, después de actuar en Cádiz y Sevilla al cuidado de los negocios de su patrón, Lorenzo Pier Francesco de Médecis, pasó con la misma tarea a Lisboa, actividades que autorizan a inferir que tuviera relaciones con los Sernigue, que eran además sus compatriotas. Se ignora si Vaglianti copió las cartas de Vespucci al ser conocido el archivo de los Médecis, a raíz de su caída, o si recibió los textos de alguno de los Sernigue, que pudo tenerlos directamente de Vespucci. La cuestión parece insoluble, pero como el copista dejó copias de muchos documentos y en los casos que se ha podido hacerlo se comprueba fidelidad con las fuentes originales, sus copias tie-

---

(8) RIDOLFI, Roberto, *Una lettera inedita di Amerigo Vespucci sopra il suo terzo viaggio*, en "Archivio Storico Italiano", 1937, t. I, entre-ga 1<sup>a</sup>.

nen el valor de las fuentes directas. Por de pronto es evidente que se trata de copias del "cinquecento". Pero admitir la honestidad del copista no importa aceptar la del autor de las epístolas, puesto que en esta materia lo que interesa es la veracidad de los relatos y, en tal sentido, los manuscritos no denuncian que su autor fuera hombre de muy lucidos escrúpulos.

Es evidente que los investigadores italianos procuraron encontrar documentos que confirmaran el texto de los impresos, es decir, de la "*Mundus Novus*" y de "*La Lettera*", pero ocurre que los manuscritos desvirtúan gran parte del contenido de aquellos, de forma que, lejos de aclarar las navegaciones que le atribuían al florentino, han complicado su dilucidación, fortificando la desconfianza sobre la importancia de las mismas.

Tanto en las piezas impresas como en las manuscritas Vespucci aparece atribuyéndose actuaciones de primer plano en empresas que, en ningún caso, permiten inferir se le confiara cargo alguno de responsabilidad. Silencia el nombre de los capitanes y pilotos para atribuirlo todo a su ciencia, a su habilidad o a su audacia, revelando una inescrupulosidad manifiesta. Permite creer que tales ausencias corresponden a las epístolas originales la circunstancia de haberse encontrado, en ese magnífico repositorio que es la Biblioteca Riccardiana de Florencia, otro manuscrito con el texto de la epístola de 18 de julio de 1500, que por no ser de letra de Vaglianti se ha estimado como la carta original de Vespucci (\*), si bien nada se puede asegurar porque no se ha logrado establecer fehacientemente la grafía del florentino. De todos modos, la identidad de este manuscrito con la copia hallada por Bandini, confirma la fidelidad de los textos de Vaglianti.

Reunido el material epistolar conocido, manuscrito e im-

---

(\*) LEVILLIER, Roberto, *Ob. cit.*, Bajo el título: *Original de la carta de 18 de julio de 1500* (t. I, frente a la pág. 254) publica este documento. En el texto de la obra Levillier no es tan afirmativo y reconoce no haber opinión formada sobre el tipo de letra de Vespucci.

preso, surge que Amerigo Vespucci habría intervenido en cuatro viajes al Nuevo Mundo, a saber:

*Primer viaje: 1497*

Se refiere a él, *exclusivamente*, el relato del “primer viaje” de “*La Lettera*”. Según los historiadores vespuccistas, en la ocasión su héroe había descubierto la “tierra firme” antes que Colón y que Ojeda, y recorrido el perfil del continente desde los 16° N. hasta el Cabo Hatteras, en el actual Estados Unidos. Durante esa navegación se habría recorrido el golfo de Méjico, descubierto la boca del Missisipi y costado la península de la Florida.

*Segundo viaje: 1499*

Se refiere a él el texto del “segundo viaje” de “*La Lettera*” y la epístola manuscrita encontrada por Bandini, fechada en Lisboa a 18 de julio de 1500. En la oportunidad, Vespucci habría descubierto, según algunos de sus desaprensivos panegiristas, la costa norte del Brasil, la de las Guayanas y la tierra firme de Paria. Tanto éste como el anterior viaje habrían sido hechos bajo bandera española.

*Tercer viaje: 1501*

Se refieren a él, además del texto correspondiente de “*La Lettera*” y el de la “*Mundus Novus*”. todos los demás manuscritos hasta ahora hallados. Durante el desarrollo de este viaje, Vespucci habría recorrido el perfil atlántico del Nuevo Mundo desde los 5° S. hasta los 50° S. Para algunos autores en la ocasión habría descubierto el Río de la Plata mucho antes que otro alguno, bautizado la Bahía de San Julián y avisado las Islas Malvinas. No todos los historiadores del florentino admiten tan sensacional ruta, pero es lo cierto que, forzando razonamientos se la ha tratado de demostrar. Digamos

que este llamado tercer viaje es el único sobre el que no caben dudas respecto a la presencia en él de Vespucci.

#### *Cuarto viaje: 1503*

Como en el caso del llamado "primer viaje", sólo se habla de él en "*La Lettera*", que lo presenta como una empresa desafortunada, sin resultados prácticos, pues un temporal habría deshecho la flota. Estos dos últimos viajes bajo bandera portuguesa.

De acuerdo a la interpretación dada a tales elementos documentales por algunos panegiristas del florentino, éste habría recorrido, prolijamente, todo el perfil oriental del continente norte, centro y sudamericano ¡antes de 1503! Para acrecentamiento de su gloria se le atribuye, además, haberse dado cuenta que, entre Europa y Asia existía un continente distinto; el mismo que hoy lleva indebidamente su nombre. Vignaud lo dice: "Le mérite d'avoir deviné le véritable caractère des terres que Colomb prenait por l'Asie, appartient en propre a l'auteur du "Mundus Novus" (10).

Como en materia de entusiasmo la euforia no tiene límites, autores hay que llegan a afirmar que "el único argumento en favor de Colón como descubridor de América" se apoya en la prioridad de haberla avistado (es decir, de haberla descubierto!) en 1498, "desde un punto cercano de Trinidad" (11); sin faltar quien, como cierto Brindis Pérez, afirmó que "Cristóbal Colón no es su descubridor" (12) o como quien reclama para Portugal los derechos de prioridad en el descubrimiento del Nuevo Mundo (13).

---

(10) POHL, Frederick J., *Américo Vespuccio piloto mayor*, Buenos Aires, 1947, pág. 223.

(11) VIGNAUD, Henry, *ob. cit.*, pág. 3.

(12) BRINDIS PÉREZ, C. de, *Prólogo a la historia de América, o sea Cristóbal Colón no es su descubridor*, Ciudad Bolívar, 1931.

(13) MALHEIRO DIAZ, C., *ob. cit.*, "Introducción". Otro autor lusitano: DA FONSECA, Faustino, *A descoberta do Brasil*, Lisboa, 1900, es-

Tal afán por disminuir la gloria de Colón es de vieja data. Humboldt recuerda el ardimiento con que un profesor de Altorf, Cristóbal Wagenseil, atribuía a Martín de Behaim el honor del descubrimiento de América, hasta lograr excitar el entusiasmo patriótico de Leibnitz, según se ve en un párrafo de una carta suya a Tomás Burnet, de 1697; y el propio Humboldt se ocupó de la “*Memoria*” de un cierto Mr. Otto, que escribió de acuerdo a idénticas fantasías<sup>(14)</sup>. Pero de todas maneras es un hecho que, desde Waldseemüller a Vignaud, un sector de la ciencia histórica logró construir, apoyado en las epístolas auténticas o supuestas de Amerigo Vesputci, una versión singular del nacimiento del Nuevo Mundo que escluye la acción esforzada de los náutas y exploradores españoles de la gloria que les corresponde, con absoluta exclusividad, “salvo lo que Colón descubrió” según dijera López de Gomara.

---

cribió para terminar, según dice, con el “mito” de haber sido Colón el descubridor del Nuevo Mundo. Dejamos de lado las hipótesis sobre presuntos descubrimientos por nórdicos e irlandeses, entre cuyos sostenedores hay obras conmovedoramente ingenuas, como la de Maria A. BROWN, *The icelandic discoverers of America or honor to whom honor is due*, Boston, 1888.

(14) HUMBOLDT, *ob. cit.*, pág. 59.

### 3. EL PROBLEMA DE LA AUTENTICIDAD Y LA VERACIDAD EN EL EPISTOLARIO DE AMERIGO VESPUCCI

Aún entre los más calurosos panegiristas de Amerigo Vespucci no hay acuerdo sobre la autenticidad de las epístolas que se le atribuyen, lo que es importante si no se olvida que, sobre sus supuestas navegaciones, no se han encontrado otros datos que los de ese epistolario. Roberto Levillier es el único en pronunciarse por la autenticidad de todas las epístolas, impresas y manuscritas, y alega que los impugnadores “no han probado nunca falsedad alguna; no han hecho sino alegarla, suponerla o sostenerla”. Bien es cierto que por su parte, tampoco prueba que sean auténticas y se conforma con sostenerlo; lo que no puede aceptarse en todas las epístolas, puesto que algunas muestran notorios signos de apocricidad.

El problema ha adquirido un carácter curioso en cuanto la duda se plantea entre las cartas impresas y las manuscritas, porque del estudio de ambos grupos surge la imposibilidad de aceptar que todas las epístolas provengan de una misma persona. Uno de sus mejores analistas, el italiano Magnaghi, dice que, “sin llegar a la conclusión de cierto crítico americano, el cual, casi habiendo perdido la paciencia, sostiene que todas las cartas son, simplemente, falsificaciones”, se debe proceder con mucha cautela para utilizarlas, pues “nos encontramos ante textos tan dispares, tan llenos de errores, contradicciones y de absurdos”, que es imposible admitir que tengan un mismo origen<sup>(1)</sup>. El crítico americano citado es el norteamericano Forte, quien se limitó a considerar falsificadas las epístolas de “*La Lettera*”, pero otro americano, el co-

---

(1) MAGNAGHI, *Amerigo Vespucci. Studio Critico*, Roma, 1924, p. 28.

lombiano Alejandro Vallejo, en un artículo de prensa titulado "*Américo Vespucio. ¿Navegó alguna vez el navegante?*" (2), planteó con audacia la duda sobre lo que más interesa, o sea, la verdad de todos y cada uno de los viajes del florentino. Sostuvo que el testimonio de Alonso de Ojeda es sospechoso —y nuestras investigaciones nos han conducido a la misma opinión— y dijo: "El lector se embarca con Vespucio y en ningún momento toca tierra. Todo es teoría. Se admira a cada paso la hebra de los relatos trunco que ha oído a navegantes verdaderos y aún de relatos de tercera y cuarta mano..."

A simple vista parece ser ésta una opinión harto negativa, pero a medida que se avanza es el estudio se "siente" que la subjetiva inferencia de Vallejo no es del todo desdeñable. Las epístolas del florentino no dan la impresión de verdad, salvo las del llamado "tercer viaje". Todas pudieron ser escritas con informes recogidos en los puertos; tal la carencia de sensación de cosa vivida, de falta de emoción y sinceridad que trasunta su lectura, hasta autorizar a decir que "la hebra de los relatos trunco que ha oído a navegantes verdaderos" perturba y desorienta. Desgraciadamente, las impresiones de este tipo carecen de valor en historia, lo que ocurre con la comprobación de que no existen pruebas materiales no referidas, exclusivamente, a la verdad del llamado "tercer viaje", o sea el de 1501-1502 bajo bandera portuguesa, pues hasta su presencia en la expedición española de Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa, de 1499, es cuestionable.

Como sabemos, el primero en denunciar la superchería mediante la cual se fraguó en "*La Lettera*" la narración del llamado "primer viaje" (1497) fué el P. Las Casas, quien supuso que Vespucci, guiado por un mezquino afán de apropiarse de la gloria de Colón, había sido el autor del frangollo. Antonio de Herrera sostuvo la misma opinión y Fernández de Navarrete, participando de una opinión formulada por Juan Bautista Muñoz, mantuvo la idea de que "*La Lettera*"

---

(2) .. "*El Tiempo*", Bogotá, 2 de noviembre de 1942.

había sido escrita por el florentino, siendo apócrifo su contenido. La cuestión fué planteada en otros términos por Galeano Napione en 1811 (3). Reconoció que la argumentación española era efectiva y convincente y que, indisputablemente, de un solo viaje —el de 1499— se había pergeñado la relación de dos, pero defendió a Vespucci de haber sido el autor del fraude, así como de haber pretendido apropiarse “artificialmente” del descubrimiento colombino. Para Napione, “*La Lettera*” es obra de un autor desconocido, publicada sin conocimiento de Vespucci. En efecto, si el relato del supuesto viaje de 1497 no es sino un desdoblamiento del de 1499 (sobre lo que no cabe la menor duda), o Vespucci fué un farsante, o esa relación no le pertenece. Napione sostuvo lo último; criterio que parece acertado y fué seguido por Magnaghi.

Pero “*La Lettera*” encontró un apasionado adalid de su autenticidad en el historiador brasileño Varnaghen, tras cuyas huellas siguieron muy destacados ingenios, empeñados en demostrar los altos merecimientos de Amerigo Vespucci como descubridor de la continentalidad del Nuevo Mundo. Varnaghen se empeñó en demostrar que el viaje de 1497 existió y nada tienen que ver con el de 1499 y, a la par, afirmó que las epístolas falsificadas eran las manuscritas y no las impresas en vida del florentino.

El rechazo de las cartas manuscritas se explica. Su contenido disminuye la personalidad de Vespucci hasta hacerla desaparecer dentro de una notoria insignificancia. Esto hizo que algunos vespuccistas que las rechazaron no dejaron de reconocer la justicia de la mayor parte de las imputaciones hechas a “*La Lettera*”. Luigi Hughes señala que abunda en “graves y evidentes contradicciones” y destaca la sospechosa omisión del nombre de los capitanes bajo cuyas órdenes pudo haber viajado Vespucci (4), porque debe tenerse en cuenta que no hay manera de admitir que el florentino fué capitán de

---

(3) NAPIONE, Galeano, *Esame critico*, Firenze, 1911.

(4) HUGHES, Luigi, *Notizie sommarie*, en “*Raccolta Colombiana...*”.

expedición alguna. Posición semejante a la de Hughes adoptó Uzielli<sup>(5)</sup>, así como HARRISSE<sup>(6)</sup>, quien, aunque de acuerdo con las inferencias de Varnaghen, declaraba en 1895 que “los cuatro viajes de Americus Vespuccius a través del océano, siguen siendo el enigma de la historia de América en los primeros tiempos”. Enigma que Humboldt había resuelto, en parte, al afirmar que el relato del viaje de 1497 es fruto de una superchería<sup>(7)</sup>.

Varnaghen apoyó su punto de vista mediante un acto de prestidigitación<sup>(8)</sup>. Afirmó que la epístola manuscrita de 18 de julio de 1500 era una falsificación. Téngase en cuenta que es ésta la carta de la que se han encontrado dos manuscritos y hay quien pretende que uno de ellos es original de Vespucci. Varnaghen expresó: “Como consecuencia de nuestros exámenes, hechos con toda escurpulosidad, no tememos declarar falsa ésta del mes de julio de 1500, atribuida a Vespucci... encontramos en el manuscrito mismo los índices de su falsedad...”<sup>(9)</sup>. ¿En qué consistió el escurpuloso examen? Simplemente en negar la verdad de las noticias del manuscrito que no se acomodaban a lo que el examinador suponía la verdad. Henry Vignaud, haciéndose eco del brasileño,

---

(5) UZIELLI, en “*Racolta...*”, t. I, parte V.

(6) HARRISSE, Henry, *Americus Vespuccius*, Londres, 1895, pág. 218.

(7) HARRISSE, Henry, se ocupó de Vespucci en *The discovery of North America*, 1892, y en: *Les Corte Real et leurs voyages au Nouveau Monde...*, París, 1883. Ver: “*Recueil de voyages et de documents pour servir a l'histoire de la geographie*”, de C. Shafer y A. Cordier.

(8) Aparte de su *Historia geral do Brasil*, VARNAGHEN se ocupó del tema en otras obras, a saber: *Amerigo Vespucci; son caractere, ses ecrits (meme les moins autentiques), sa vie et ses navigations*, Lima, 1865; *Le premier voyage de Amerigo Vespucci definitivement explique dans ses details*, Vienna, 1869; *Nouvelles recherches sur les derniers voyages du navigateur florentin, et les reste des documents et eclircissements sur lui. Avec les textes dans les memes langues qu'ils on ete ecrits*, Vienne, 1870.

(9) Varnaghen se refiere, entre otras cosas, a la circunstancia de estar la carta fechada en julio de 1500, cuando, según “*La Lettera*”, en esa fecha se encontraba embarcado, dado que dice que arribó a Cádiz en setiembre de dicho año. Pero este indicio es contrario a la tesis de Varnaghen, por cuanto es notorio que la expedición de 1499 estuvo de regreso antes de la fecha de la carta, lo que confirma el fraude de “*La Lettera*”.

agregó: “En esta carta Vespucci se expresa de una manera que está en contradicción manifiesta con lo que dice en las relaciones cuya autenticidad no es puesta en duda”<sup>(10)</sup>, es decir las de “*La Lettera*”, tachada de fraudulenta casi desde su aparición. La explicación de este galimatías es simple. Se declaran apócrifas las cartas manuscritas considerando auténticas a las impresas, y en otros casos, se declaran apócrifas a las impresas teniendo en cuenta a las manuscritas, círculo vicioso que demuestra que, si bien para todos hay fraude, sólo se declara falso lo que no se acomoda a la hipótesis que cada uno se ha forjado apriorísticamente sobre la realidad de los hechos. Así, por ejemplo, para Varnaghen y Vignaud, uno de los índices de la apocricidad de la epístola manuscrita de 1500 consiste en que por ella Vespucci aparece participando de las delirantes concepciones cosmográficas de Cristóbal Colón, de las que aparece liberado en los impresos “*Mundus Novus*” y “*La Lettera*”. El argumento sería válido si fuera cierto, pero ya Uzielli advirtió que el florentino seguía tras esa ideología muchos años después de la publicación de dichas epístolas y sostuvo esa opinión a pesar de las críticas que le hiciera Vignaud, carentes, por cierto, de fundamentos serios, pues hoy sabemos fehacientemente que Vespucci fué uno de los últimos en desprenderse de las ideas cosmográficas y geográficas del ilustre genovés. Lo cual, de acuerdo al método seguido por Varnaghen y Vignaud para demostrar la apocricidad del manuscrito de 1500, sirve para demostrar su autenticidad y lo fraudulento de las impresas. Y es que la posición adoptada por Varnaghen y Vignaud constituye una risueña demostración de los equívocos a que conduce el apasionamiento por una hipótesis. Si Varnaghen admitía que, de ser auténtica la narración de la carta de 1500, quedaría demostrada la falsedad de “*La Lettera*”, sobre todo en cuanto al titulado “primer viaje”, lo sensato habría sido investigar cuál de ambos textos se ajusta más a la verdad comprobable

---

<sup>(10)</sup> VIGNAUD, Henry, *ob cit.*, pág. 75.

con otros elementos de juicio, sometiéndolos a distintas pruebas de verosimilitud. De proceder así, habría comprobado que, mientras no existe ni el más leve indicio sobre un viaje en 1497 como el relatado por "*La Lettera*", el contenido de la epístola de 1500 concuerda con la expedición de Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa, de 1499, en la que, según declarara Ojeda habría participado el florentino. Este simple hecho es suficiente, en principio, para admitir que la tesis de Varnaghen debió formularse a la inversa, esto es, planteando dudas sobre la autenticidad de la carta impresa y no sobre la manuscrita. No procedió así porque hacerlo le obligaba a renunciar a las hipótesis que, apoyado en "*La Lettera*" y la "*Mundus Novus*" se había forjado y fué así como lo que le interesó fué demostrar su hipótesis, no establecer la verdad. Un precioso documento, publicado por la Duquesa de Berwick y Alba<sup>(1)</sup>, titulado: "*Pesquisa contra Hojeda sobre su primer viaje a las Indias*" —que no fué conocido por Varnaghen, ni por sus epígonos Fiske, Vignaud, Hughes y HARRISSE— sirvió a Segundo de Izpizúa y posteriormente a Malheiro Diaz, para advertir que la epístola de 1500 refiere sucesos ciertos, confirmados además en las probanzas de los "*Pleitos de los Colón*" y que, apoyándose en su contenido se debió hacer el fraude de "*La Lettera*", para fraguar un primer viaje en 1497, mediante un desdoblamiento del de 1499, tal y como lo advirtiera el P. Las Casas.

Cuando el norteamericano Force en 1880, en un trabajo titulado: "*Some observations on the letters of A. Vespucci*", presentado al Congreso Internacional de Americanistas de Bruselas, planteó la cuestión de la autenticidad de "*La Lettera*", dijo:

"La única solución que hallo a las dificultades que ofrecen estas cartas es que no fueron escritas por Vespucci. Hay garantía para ésto en la falta de atención absoluta y la in-

---

(1) BERWICK Y ALBA, Duquesa de, *Autógrafos de Colón y papeles de América*, Madrid, 1892.

diferencia con que fueron tratadas estas cartas por los contemporáneos de Vespucci en España. Si en España se hubiera creído que esta narración se debía a Vespucci; si en España alguien hubiera supuesto que Vespucci decía haber visitado la costa de Sudamérica en 1497, se habría encontrado alguna mención de ello en el juicio de los herederos de Colón contra la Corona, en el cual el gobierno hizo todo lo posible para restringir la extensión de los descubrimientos de Colón; y los amigos y partidarios de Colón hubieran mostrado resentimiento contra Vespucci. Empero, los amigos y los contrarios de Colón hicieron caso omiso, como si no existiera, de ese relato que cundía por Francia y Alemania... Sólo después que "Cuatro Viajes" (o sea, la versión latina de "*La Lettera*") hubo pasado a formar parte de la literatura y a tener crédito en todos los países de Europa, fuera de España y Portugal, se dió el caso que Las Casas atacara la veracidad de Vespucci" (12).

La posición de Force es inobjetable. Si algo demuestra de manera concluyentes la insignificancia de la personalidad de Amerigo Vespucci como navegante y descubridor es el "Pleito de los Colón". Durante su secuela se analizaron todas las expediciones al Nuevo Mundo, se recordaron los nombres de los capitanes y pilotos, se esclarecieron muchos puntos oscuros de prioridad en los descubrimientos, y de Amerigo Vespucci no se encuentra más que una referencia: la citada declaración de Alonso de Ojeda, diciendo que lo acompañó en su viaje de 1499, o sea, el relatado en la epístola manuscrita de 1500. Pero aún esta información no fué corroborada por ningún otro testigo, a pesar de que, por haber sido Vespucci Piloto Mayor de la Casa de Contratación, no sólo no era un desconocido, sino que debió ser amigo de muchos de los interrogados en aquel juicio.

Uno de los trucos del falsificador consistió en redactar "*La Lettera*" en una jeringoza abundante en barbarismos

---

(12) Cfr. Pohl, *ob. cit.*, pág. 203.

hispanos, posiblemente con la intención de dotar a su obra de un sello de autenticidad. Un filólogo norteamericano, George Tyler Northup, creyó encontrar la explicación y expuso que el texto podía provenir de un original español deficientemente traducido al italiano, y reconoció que “mucho material que se encuentra en el primer viaje... también aparece en la “*Mundus Novus*”, cuando se refiere al tercero”. Los partidarios de la autenticidad de “*La Lettera*”, al advertir que Northup no la negaba, elogiaron su trabajo, del que el autor no quedó satisfecho. En una carta de 31 de enero de 1941, dijo:

“Encontré tantos hispanismos diseminados entre el mal italiano, que pensé que se trataba de una traducción burda de un original español. Ahora juzgo que me equivoqué... no hubo tal original español... No hay duda que los “Cuatro Viajes” dan lugar a sospechas. Hay supresiones y falsificaciones deliberadas... Querer planear los viajes de Vespucci usando ese material es locura...”<sup>(13)</sup>.

Como hemos dicho, el ilustre profesor italiano Magnaghi se entregó al estudio exhaustivo del epistolario vespucciano y terminó afirmando la apocricidad de los dos impresos: “*La Lettera*” y la “*Mundus Novus*”. En 1924 publicó los resultados de su examen y concluyó que la mejor forma de rehabilitar a Vespucci era “liberarlo” de la paternidad de dichas cartas. Magnaghi se pronunció por la autenticidad de las manuscritas, aunque cuando Ridolfi dió a conocer la llamada “*Carta fragmentaria*”, expresó: “...si rivela da un primo esame como el piú nettamente apocrifo fra y vari della stessa risma...”<sup>(14)</sup>. Camilo Manfroni, apoyando estas conclusiones, reconoce que, eliminadas las cartas impresas desaparecen la mayoría de las contradicciones que presenta el epistolario del florentino, y se puede reconstruir sus posibles via-

---

<sup>(13)</sup> *Ibid.*, pág. 206.

<sup>(14)</sup> MAGNAGHI, *Una supposta lettera inedita di Americo Vespucci*, en “*Rivista Geografica Italiana*”, Roma, 1937, t. II, págs. 589 y sigtes.

jes <sup>(15)</sup>. Se trata de un juicio apresurado, pues tal posibilidad es remota. Varnaghen estaba en lo cierto al decir que, aceptar la autenticidad de la carta manuscrita de 1500 equivalía a rechazar “*La Lettera*”, y para demostrar que el relato del viaje de 1497 no es un desdoblamiento de la carta del 1500, que se refiere a un viaje posterior a esa fecha, trazó la supuesta ruta de ese “primer viaje”, usando, al efecto, los datos de viejas cartografías. Dicho trazado fué aceptado por muchos autores y, últimamente entre nosotros, Roberto Levi-lier, en su citada obra, procuró confirmarlo con nuevos aportes cartográficos. Digamos que la demostración constituye un fracaso y ha sido posible mediante equivocadas lecturas de las cartografías utilizadas.

En síntesis, en el estado actual de los estudios vespuccistas se puede afirmar que “*La Lettera*” fué fraguada teniendo en cuenta la carta de 1500 y otras de Vespucci, con añadidos de la “*Mundus Novus*”, más algunos detalles conocidos en Italia sobre los viajes de Cristóbal Colón <sup>(16)</sup>. A su vez el falsificador de la “*Mundus Novus*” —cuyo estilo difiere del de “*La Lettera*” como del de las cartas manuscritas, lo que denuncia haber sido escrita por una tercera persona— demuestra no haber conocido la carta de 1500 e ignorado el viaje que “*La Lettera*” sitúa en 1497 así como el de 1499. Como dijera Manfroni, las “vulgaridades” en que abunda la “*Mundus Novus*” hacen “absolutamente inadmisibles” que pudiera haber sido escrita por Vespucci. Compuesta con las epístolas de 1501-1502, contiene agregados que desvirtúan los hechos posibles y abundan en afirmaciones poco serias; propias de una “iocondus” traducción. El magnífico estilo en que está

---

<sup>(15)</sup> Es notoria la difusión alcanzada en Italia por las noticias relacionadas con los viajes colombinos. Basta acercarse a la magnífica colección de antecedentes reunidos por BERCHEZ, en la “*Recolta...*”. El editor florentino de “*La Lettera*”, para que su compatriota Vespucci no fuera menos que el genovés Colón, le inventó también cuatro viajes, como dijera Magnaghi con evidente acierto psicológico y conocimiento del modo de ser de aquellos hombres del renacimiento.

<sup>(16)</sup> MANFRONI, Camillo, *Amerigo Vespucci secondo la nuove ricerche*, en “*Rivista Marittima*”, Roma, 1925, t. LVIII.

escrita denuncia en su autor una cultura muy superior a la revelada por las demás epístolas, por lo que Manfroni no titubeó en declararla apócrifa <sup>(17)</sup>.

Podía suponerse, después de los trabajos de Magnaghi y Manfroni que el problema de la valoración del epistolario vespucciano estaba resuelto, pues la oposición que les hiciera el genovés Revelli no pasó de las frases efectistas y los signos de admiración, pero surge Roberto Levillier y lo plantea en nuevos términos, al afirmar la autenticidad de todas las epístolas, manuscritas e impresas, y sostiene que “todas pueden y deben utilizarse, a pesar de errores de idioma, de cifras, de copia y de traducción, y no obstante ciertas contradicciones, hasta el presente insalvables” <sup>(18)</sup>. Si Levillier se hubiera reducido a aconsejar la conveniencia de utilizar todas las epístolas su posición sería inobjetable, por cuanto es de presumir que, aún las notoriamente fraguadas tuvieron que serlo apoyadas en elementos auténticos, de manera que en todas cabe presumir la existencia de datos o indicios para la reconstrucción de los viajes del florentino; pero Levillier afirma la autenticidad de todas las piezas, lo que constituye una tesis tan inaceptable que él mismo se encarga de demostrarlo. Por ejemplo, dice: “Es cierto que existen contradicciones entre la carta de 18 de julio y “*La Lettera*”, y son *tan considerables como inexplicables*, pero esa circunstancia no autoriza a negar uno de los viajes o a descalificar a una u otra carta” <sup>(19)</sup>. Semejante criterio para valorar fuentes no puede ser para escribir historia. Al referirse al desdoblamiento del viaje de 1499, cuya existencia es meridiana, añade: “Por razones privadas de Vespucci (que no dice cuáles pudieron ser), pudo reunir dos viajes en uno (en la carta de 1500) y no en “*La Lettera*”, cuatro años después, un viaje en dos” <sup>(20)</sup>. Aparte de la ilogicidad del planteo, basta para rechazarlo comprobar

---

<sup>(17)</sup> *Ibid.*

<sup>(18)</sup> LEVILLIER, Roberto, *ob. cit.*, t. II, pág. 296.

<sup>(19)</sup> *Ibid.*, pág. 276.

<sup>(20)</sup> *Ibid.*

que la carta de 1500 no permite identificar el recorrido que se ha supuesto el viaje de 1497 y sólo se refiere al de 1499, lo que quiere decir que no reúne dos viajes en uno sino que habla, exclusivamente, de uno. La puerilidad del argumento de Levillier es desconcertante y sobrepasa los límites conjeturales permitidos a un historiador. Levillier sostiene, siguiendo a Varnaghen y a Vignaud, que si Vespucci aparece en la carta de 1500 participando de las ideas de Colón, lo que se advierte en "*La Lettera*", se debe a que cuando la escribió, seis años después, pensaba de otra manera. El argumento sería válido si fuera veraz, pero es el caso que se conocen documentos que demuestran que el florentino seguía fiel a la ideología colombina algunos años después de la publicación de "*La Lettera*" (21). Y es que negar que "*La Lettera*" es un frangollo resulta difícil hasta para los bien dotados de imaginación alegativa. En cuanto a la epístola de 1500, si bien los razonamientos hechos para desecharla no han sido efectivos, se carece de elementos para afirmar rotundamente que es auténtica. El problema, en verdad, viene siendo mal planteado, porque lo que interesa más que la autenticidad es la veracidad de sus contenidos. Las haya o no escrito Vespucci, y es notorio que no todas salieron de su caletre, lo que importa es saber lo que contienen de verdad. Y la cuestión cambia de aspecto, pues, o tales escritos son auténticos, y denuncian que Amerigo Vespucci falseó los hechos sin escrúpulos, o son apócrifos, y las inexactitudes deben cargarse en la cuenta de los fraguadores, aunque, sin olvidarse que estos pudieron trabajar con cartas del florentino a las que agregaron las propias fantasías. En tal sentido, la única carta insospechable es la escrita en Cabo Verde. Malheiro Diaz ha demostrado la existencia de fuentes para su falsificación, y dió a conocer la crónica, que denomina del "*Piloto anónimo*", probable tri-

---

(21) En 1508 en la Junta de Navegantes de Toro, Amerigo Vespucci defendió las tesis colombinas. Ver la documentación en Manuel DE LA PUENTE Y OLEA. *Trabajos geográficos de la Casa de Contratación de Sevilla*, Sevilla, 1900.

pulante de una de las naves de Alvarez Cabral, que dice: "Chegamos a o Cabo de Boa Esperança dia de Pascoa Florida, e ahi echamos bon tempo, com o qual proseguimos e viemos a primeira terra perto de Cabo Verde, que se chama Bezenighe, onde echamos tres narios que o senhor rei de Portugal mandara para descobrir a terra nova" (22). Se recordará que en la carta de Cabo Verde Vespucci informa que en Bezenighe encontró a los navíos de Cabral, o sea, que coinciden ambos textos y es una prueba suficiente de la autenticidad de la epístola vespucciana, pues la crónica del "*Piloto anónimo*" no pudo ser conocida por ningún posible fraguador. En cuanto a la manuscrita de 1502, relatoria de un viaje por la costa del Brasil, no existen argumentos para dudar de la veracidad de su contenido, y, por lo mismo, de su autenticidad. Sobre ésto hay acuerdo general.

De este ensayo de valoración queda muy reducido el epistolario de Amerigo Vespucci así como las hazañas descubridoras que se le han venido atribuyendo. Pero si se elimina a la "*Mundus Novus*" y a "*La Lettera*", agrega Levillier, "ciertos descubrimientos, perceptibles en la cartografía, habrían sido y seguirán siendo indescifrables". El arte de aclarar un hecho con un documento fraguado no entra en nuestro campo cognoscitivo. Es Levillier quien reconoce que para usar el epistolario vespucciano se requiere, previamente, expurgarlo de los "errores, particularmente de cifras, que pueden ser de él (de Vespucci) como del amanuense que las copió, o de la transcripción paleográfica o de la impresión" (23), pero a la par agrega que esa labor es irrealizable. Sus palabras son, al respecto, concluyentes, pues dice: "A pesar de lo que se ha progresado, reconocemos que la vaguedad de los términos de Vespucci, la discordancia de algunas de sus coordenadas con la realidad, y otros indiscutibles yerros que la cartografía no puede aclarar, nos dejan en la duda, no por

---

(22) MALHEIRO DIAZ, *ob. cit.*, t. II, pág. 191.

(23) LEVILLIER, *ob. cit.*, t. II, pág. 281.

cierto en lo que atañe a la verdad de los descubrimientos (sic), sino en lo relativo a los lugares, nombres y fechas. Las *ine-xactitudes* abundan..."<sup>(24)</sup>; "se advierten errores y también confusiones cuando no enigmas *hasta ahora insolubles*..."<sup>(25)</sup>; "...abundan errores de fecha, leguas, días, latitudes y longitudes que dificultan y a veces *imposibilitan toda interpretación*..."<sup>(26)</sup> Para aumento de dificultades, al valorar la cartografía coetánea, Levillier admite que "en las cartas de 1502, las más antiguas que se conocen, no existen elementos que los cartógrafos no hayan trastocado..."<sup>(27)</sup>.

Si las cartografías de 1502 no tienen elementos que no hayan sido trastocados se explica que se adviertan en ellas descubrimientos indescifrables; lo que no se explica es que se los atribuyan a Vespucci en virtud de unas epístolas que se refieren a cosas que la cartografía no puede aclarar y en las que están equivocadas las fechas, las leguas, los días, las longitudes, los lugares, los nombres y las confusiones son tales que plantean enigmas hasta ahora insolubles. A pesar de lo cual, Levillier dice que nada de eso compromete la verdad de los descubrimientos. Y ofrece en su obra el trazado de los cuatro viajes atribuidos al florentino. ¿Cómo así? Mediante el sistema de corregir las epístolas para adaptarlas a los que se cree ver en los mapas, y corregir los mapas de acuerdo a lo que se supone dicen las epístolas, prestidigitación que condujo a Levillier a demostrar que Amerigo Vespucci descubrió el Río de la Plata en 1502. Cierto es que con ese procedimiento pudo hacerlo dar inclusive la vuelta al mundo. Era cuestión de seguir corrigiendo. La verdad, sin apasionamientos, objetivamente buscada, nos dice que en el estado actual de los estudios vespuccianos no se dispone de ningún elemento fehaciente para admitir que Amerigo Vespucci descubrió algo en el Nuevo Mundo. Los análisis cartográficos he-

---

<sup>(24)</sup> *Ibid.*, t. I, pág. 91.

<sup>(25)</sup> *Ibid.*, t. II, pág. 281.

<sup>(26)</sup> *Ibid.*, pág. 290.

<sup>(27)</sup> *Ibid.*, pág. 7.

chos desde Varnaghen a Levillier adolecen de fallas técnicas y de interpretación que les resta todo valor probatorio. Esa labor, realizada como debe serlo, autoriza a negar que Vespucci navegara alguna vez bajo bandera española, conclusión que se afirma con otros elementos documentales. No se conoce ni un indicio para suponer que el florentino fuera, alguna vez, capitán o piloto de algún navío. Sólo no hay dudas de que viajó bajo bandera portuguesa en 1501-2 en parte de la costa del Brasil, en una flota cuyo "capitán-mor" se ignora quien fué, pero que en una de las epístolas de Vespucci se dice que no fué él. Fuera de estos hechos, todo lo demás no pasa de una pura leyenda.

VICENTE D. SIERRA

